



CAMBIO DE EDITOR EN LA REVISTA MÉDICA DE ROSARIO

El Dr. Ariel Sánchez, cuyo invaluable desempeño en los últimos 5 años como Director permitió que la RMR adquiriera una notable jerarquía figurando en la actualidad en importantes bases de datos, finaliza su período y no resulta posible su reelección inmediata; en lo sucesivo se desempeñará como Presidente del Comité Editorial. La nueva Comisión Directiva del Círculo Médico de Rosario me ha distinguido con el ofrecimiento de este cargo que acepté muy honrado.

Una de mis primeras inquietudes fue conocer la situación de los editores de las revistas de reconocida jerarquía internacional y me encontré con varias sorpresas.

En el mes de febrero último la comunidad médica mundial conoció con estupor el despido por la *Canadian Medical Association (CMA)* del Editor en Jefe del *Canadian Medical Association Journal (CMAJ)*. El *CMAJ*, ubicado en el 5º puesto entre las principales revistas científicas del mundo, recibe para su publicación más de 100 artículos originales por mes, seleccionados y eventualmente aceptados mediante el *peer review*, teniendo alrededor de 70.000 suscriptores, número que comprende más del 85% de los médicos miembros de la *CMA*.¹

Como ya ocurriera en anteriores oportunidades y nuevamente en este caso, la libre determinación e independencia editorial resultó avasallada, reflejando lo complicada que puede resultar la relación entre el grupo editorial (Asociación Médica o Grupo Editor) y el Editor-Comité-Consejo Editorial de la publicación.

En 1999 la *American Medical Association* despidió –con un llamado telefónico de su vicepresidente– a George Lundberg como Editor del *JAMA*. Lundberg, conocido y respetado mundialmente, había logrado en 17 años transformar al *JAMA* en una publicación creíble y fuerte-

mente citada. El desagrado y la repercusión producida por el despido de Lundberg y la indignación por el avasallamiento de la independencia editorial se reflejó en numerosas publicaciones.²⁻⁴ Pese a que la *AMA* intentó disociar el fastidio que provocó en el grupo editor un artículo publicado en el *JAMA* del despido de sus editores, sus argumentos resultaron poco creíbles. Efectivamente, en octubre de 1999 el *JAMA* publicó, después que el trabajo elevado al *peer review* fuera aceptado, los resultados de una encuesta efectuada en 1991 a 600 estudiantes universitarios. En la misma, entre otras cosas, se preguntaba “¿Considera Ud. que ha tenido sexo con alguien si su más íntimo contacto fue oral genital?” a lo que el 59% respondió que no.⁵ La aparición de este artículo justo en el momento en que el Presidente Clinton se encontraba cursando el *impeachment*, en él utilizó como principal fundamento para su defensa un argumento similar a la respuesta que dieron la mayoría de los encuestados, colocó a Lundberg, según el *board* de la *AMA*, como “tratando con el sensacionalismo y no con la ciencia”.⁶

Los Editoriales de distintas revistas médicas defendieron vehementemente a Lundberg criticando duramente a la *AMA* trayendo a colación, entre otras cosas, evidencias del compromiso político de la Asociación con políticos demócratas, como asimismo los convenios suscritos con organizaciones comerciales para apoyar distintos productos.⁴⁻⁸

Poco después de este escándalo, Jerome P. Kassirer, editor del *New England Journal of Medicine (NEJM)* fue relevado de su cargo 8 meses antes de la finalización del contrato. De esta forma la *Massachusetts Medical Society*, dueña del *NEJM*, puso fin a su relación con el editor principal, quien desde hacía tiempo había manifestado su oposición a que el prestigioso nombre del *NEJM* fuera utilizado en otras publicaciones ajenas a la revista, colisionando el interés comercial del grupo editor (*MMS*) con el interés científico de la revista.⁷

El reciente despido de los editores del *CMAJ* fue precedido por conflictos con la *CMA* a raíz de algunos artículos publicados con anterioridad; el problema en esta ocasión estuvo directamente relacionado con una investigación que el *Journal* realizó en mujeres que concurrían a las farmacias a solicitar el “*Plan B*”. A fines de 2005 la venta del “*Plan B*”, la píldora anticonceptiva de emergencia conocida como “del día después”, adquirió categoría de venta libre. Pese a ello, como comprobó el *CMAJ*, las mujeres que solicitaban esta medicación debían responder a preguntas formuladas por el farmacéutico que por su índole personal violaban su intimidad. Cuando esta anomalía fue denunciada, la *Canadian Pharmaceutical Association*, poseedora de una larga y satisfactoria relación con la *CMA*, dijo que sus asociados habían actuado en forma inconsciente. Posteriormente la *CMA* despidió a los editores y el *CMAJ* cayó en estado de acefalía al producirse la renuncia de todo el Comité Editor. Hechos posteriores han puesto en serio riesgo la continuidad de la casi centenaria publicación continuando una difícil lucha entre los que quieren controlar “su” *Journal* y quienes están a favor de la completa independencia que caracteriza a las publicaciones médicas más importantes, que siguen las normas sobre la independencia editorial del *International Committee of Medical Journal Editors*, que dicen: “*Los dueños de las publicaciones no deben interferir en la evaluación, selección o edición de los artículos ya sea en forma directa o creando un ambiente que influya fuertemente sobre las decisiones.*” “*Los Editores y Comités Editoriales tienen la obligación de soste-*

ner el concepto de la libertad editorial y llamar la atención a las comunidades médicas, académicas y público en general de las transgresiones a esa libertad”.^{1,9,10}

Afortunadamente, ninguna de las situaciones más arriba relatadas tienen que ver con el cambio en la RMR sino con el cumplimiento de una condición reglamentaria. Sin embargo, resulta útil conocerlas porque llaman la atención sobre las relaciones existentes entre los “dueños” de una revista, el editor y los patrocinantes, y el delicado equilibrio necesario para obtener la publicación que se desea, su concreción, la independencia editorial y los requerimientos de los anunciantes.

La continuidad de la difícil tarea de seguir publicando la RMR con la misma jerarquía que hasta el presente necesita, además del apoyo de la Comisión Directiva y del Comité Editorial –que desde ya descuento y agradezco–, de la colaboración activa de todos los que encuentren en ella un medio serio y confiable para hacer conocer sus publicaciones. Por lo tanto invitamos a todos aquéllos que quieran contribuir con trabajos originales, resúmenes, comentarios, etc., para que los hagan llegar a este editor, quien compromete su mejor disposición para concretar sus deseos.

FERNANDO PREMOLI

Director, Revista Médica de Rosario
fernandopremoli@argentina.com

REFERENCIAS

1. Shuchman M, Redelmeier DA. *Politics and independence – The collapse of the Canadian Medical Association Journal*. N Engl J Med 354:1337-9, 2006.
2. Smith R. *Another editor bites the dust*. BMJ 319:272, 1999.
3. Smith R. *The firing of Brother George*. BMJ 318:210, 1999.
4. Horton R. *The sacking of JAMA*. Lancet 353:252-3, 1999.
5. Sanders SA, Reinisch JM. *World you say you “had sex” if...?* JAMA 281:275-7, 1999.
6. Kassirer JP. *Should medical journals try to influence political debates?* N Engl J Med 340:36-7, 1999.
7. Kassirer JP. *Editorial independence*. N Engl J Med 340:1671-2, 1999.
8. Hoey J, Caplan C, Elmslie T, y col. *Science, sex and semantics: the firing of George Lundberg*. CMAJ 160:507, 1999.
9. Anónimo. *Sacking of CMAJ editors is deeply troubling*. Lancet 367:704, 2006.
10. Haivas I, Schroter S, Waetcher F, Smith R. *Editor’s declaration of their own conflicts of interest*. CMAJ 171:475, 2006.